

## MUJERES Y GENEALOGIA

Caso Gabriela

Lic. MARIA MABEL LEVI

Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APDEBA)

Gabriela tiene 19 años en el momento de su primera consulta. Viene con su madre, quien dice querer ayudarla en el tema de su orientación vocacional.

Egresada de secundario hacía poco más de un año, Gabriela no mostraba ningún interés por nada en particular. Más bien, se mostraba apática y desvitalizada. La madre dice estar preocupada por las conductas alimentarias de su hija, por la facilidad con que engorda y adelgaza y también por el tamaño de sus pechos: "grandes". Del marido, (padre de G.), dice que es un hombre amargado, insatisfecho e hipercrítico y que trata de no provocar su disgusto haciendo "a escondidas" lo que él podría no aceptar. Así es como vienen a la consulta. La familia se completa con otros dos hermanos: una hermana, un hermano y ella, en ese orden.

Gabriela no sabe qué quiere ni qué le gusta. A esta altura, parece ser sólo un cuerpo que produce en la madre extrañamiento y temor, y en ella, cierta pasividad resignada ante lo irremediabilmente descontrolado.

En las entrevistas preliminares, se refiere a sí misma con ironía, se burla y se critica. Con respecto a su cuerpo y a su sexualidad, relata que a los 13 años tuvo la menarca, que entre los 8 y los 10 tenía problemas de flujo y que se le hacían cultivos frecuentes .y que a los doce se le indica una ecografía. ..."Yo no entendía nada. La dejaba a mí mamá que lo maneje"...A los 16 solía consultar por durezas en los pechos que no llegaban a ser displasias: ..."Mi mamá siempre tuvo displasias y mi hermana también"... A los 15 años se pone de novia con Juan, amigo del hermano. Se inicia sexualmente con él a los 16 y se distancia después de su viaje de egresados al comprobar que le gusta otro chico. Dice que le teme a la tentación y que por eso prefiere no tener compromisos:"Quiero ser libre, soltera"... A los 15 años es cuando comienza con alteraciones en la conducta alimentaria:..."Engordo porque como muchas porquerías y porque paso mucho tiempo sola"...

Le pido que me cuente cómo transcurre un día de su vida:..."Se me pasa la semana volando y no hago nada". Va una vez por semana a inglés y los viernes va por la tarde, tres horas, a la empresa familiar. Allí atiende el teléfono y ordena. A veces va a lo de sus amigas o ve televisión. Al padre no le gusta que se quede a dormir en casa

de amigas. A todo le dice que no. En televisión ve novelas: ...”Son de cuarta” “Las miro para criticarlas”... Hace las cosas de la casa y está todo el tiempo sola.”No me gusta nada. Voy matando el tiempo”... “Lo que elijo, lo elijo por descarte”. Concluido el proceso diagnóstico, acordamos los términos del contrato La madre sería quien pagaría el tratamiento de Gabriela, el cual tendría una frecuencia de dos sesiones semanales.

Al inicio del tratamiento, todo parecía centrarse en la elección de la carrera y muy poco en otros temas. La hermana la ayudaba en esto y Gabriela traía a la sesión guías estudiantiles o folletos de Universidades. Finalmente elige, por descarte, una carrera corta, (dos años), porque no es muy exigente. Durante el transcurso del primer año de estudio, comienza a trabajar. El empleo lo consigue a través de una amiga de la hermana quien la propone para el puesto. A esta altura maneja dinero propio, paga parte de su tratamiento y puede hablar del tema delante del padre. Dice haber empezado la facultad porque tenía que hacer algo, lo mismo que el trabajo, “porque todas hacen algo”. Sin ganas.

Un año después de haberse separado de Juan comienza una relación con Esteban, vecino del barrio. Respecto del trabajo, suele ser un ámbito en el que se posiciona bien. Es eficiente. En este campo parecería diferenciarse mejor y sostener sus convicciones.

En el transcurso del proceso psicoanalítico Gabriela va mostrándose más enérgica y con ideas propias, aunque a veces le cueste sostenerlas. Salir del aislamiento inicial, aún a través de un trabajo o una carrera que parecían ser sólo salidas forzadas, (“porque todas hacen algo”), abrió la posibilidad de reflexionar a partir de vivencias experimentadas en el mundo externo, dejando atrás, en forma gradual, el mundo de la televisión.

A continuación citaré algunas viñetas clínicas correspondientes al cuarto año de análisis, atravesado por la circunstancia de que el padre debe ser operado de un tumor maligno. Al cabo de un tiempo, el padre finalmente muere. Gabriela se analizó diez años, con algunas interrupciones.

7-04: De regreso de unas vacaciones de una semana con Esteban:

P: Estoy re rara porque antes de irme de vacaciones estaba re entusiasmada, después allá lo pasé re bien, no nos peleamos nada, y cuando volví el lunes fui directo a trabajar. Esta semana fue una mierda de vuelta. Parece que la semana que estuve de vacaciones fue un caos mi casa más o menos. Yo me enteré cuando volví.

Mi papá se sentía bastante mal. Y con el tema de mi hermano siempre igual. No tiene consideración. Mi papá todo el tiempo le machaca que por qué no sigue con la empresa. Mi hermano, eso lo hubiera solucionado si hubiera hecho algo con su vida, más allá de que yo reconozco que mi papá se hubiese sentido defraudado igual. Mi papá me dijo: “fui a buscarlo, a decirle que recapacite, que yo lo necesitaba y me contestó que ahora no, que iba a ir cuando yo me opere. Y yo le dije que yo lo necesitaba ahora”. Y mi mamá ni siquiera lo defiende a mi hermano. En realidad dice que los dos son lo mismo, que las actitudes que son de mierda en uno son del otro, que son los dos iguales. No de carácter, porque mi papá es labrador y mi hermano no, pero en los malos sentimientos. Dice que ella no puede justificar lo que hace mi hermano, pero por otro lado responsabiliza a mi papá de que mi hermano sea así porque lo descalificó mucho. Mi hermano dice: “A mí no me gusta ir ahí”...y yo lo entiendo. Yo creo que mi hermano, más que vago, es un pibe que no tiene sentido de vida.

A: Me parece que asocias el haberte ido, con el caos que se armó en tu casa, como si te sintieras un poco responsable de que se armara ese caos.

P: No, más que eso lo que sentí fue ¡“Uy qué mal, acá estaba todo mal y yo de joda”

A: En cierto sentido entonces sos para tu papá como él dice que es tu hermano. También a vos tu papá te estaría reclamando: “Mirá, justo ahora que te necesito y vos no estás...”

P: Sí, es como que siento mucha presión, pero presión a nivel de culpabilidad.

A: Sin embargo, ese sentimiento de culpabilidad parece que te acompaña desde mucho antes de que tu papá se enfermara. Muchas veces te has sentido culpable, o por no estar en tu casa para la cena, o por estar en la casa de enfrente en vez de estar en tu casa como él quiere, sólo que ahora parece intensificarse porque está enfermo...

9-04:P: Me siento impotente y muy cansada. Cansada de ser el blanco del mundo.

A:¿Blanco del mundo? ¿Y cuál es ese mundo?

P: El de los hombres. El sexo masculino a mí me lastima. Siempre tienen la última palabra. Siempre ganan. Con mi hermana o con mi mamá es diferente. Me puedo pelear pero es diferente. Ellos tienen la verdad absoluta y yo no me puedo defender. Soy una tarada que no me sé defender. Mi papá está siempre insatisfecho y Esteban no me cree nada, dice que soy una mentirosa, dice que lo que siento no es verdad y me revienta no poderle decir “es problema tuyo”.

A: Tal vez el otro sexo, el femenino, representado por tu mamá, también te lastima cuando te muestra que no sabe hacer valer sus verdades y defenderlas abiertamente. Tu mamá parece tener miedo, parece temerle a tu papá y sólo puede hacer lo que quiere a escondidas de él. Lo hace con miedo pero, bueno, lo hace.

P: Todas le tenemos un poco de miedo a mi papa. Es bastante ogro. Mi hermana zafó porque se fue. Mi hermano directamente está en su mundo, no está bien mi hermano y no le interesa nada.

A: ¿También él es el blanco de algo? Me decías que tu papá lo descalifica y que tu mamá no lo defiende.

P: Sí, pero a mi hermano no le importa nada...

22-09 P: Me gustaría no ser tan cambiante de ánimo. Yo hago mucho esfuerzo por evitar pelearme con Esteban porque él tiene otras cosas. Trato de manejarme de otra manera. Esta semana me quedé a dormir mucho en su casa y tuvimos relaciones más seguido. Para él no es lo mismo que para mí. El hace su vida y yo me creo que tengo que guardar el viernes y el sábado para mi novio. Yo no quiero que todo sea blanco o negro, quiero encontrar un punto intermedio. Pero yo dejé de hacer cosas por él. Si todavía reacciona con celos, aunque no tanto, porque él es el que hace más cosas y yo no le doy motivos.

A: Parece que por alguna razón tenés que hacer esfuerzos para estar con Esteban. Esfuerzos para evitar peleas, esfuerzos para no molestarlo ni interferir en sus cosas, parece que hasta tenés que acomodar tus tiempos a los tiempos de él y privilegiar sus necesidades a las tuyas. Como si eso fuera portarte bien y “no darle motivos”. Pero igual él se enoja o se pone celoso, y vos te quedás sin entender por qué, no entendés qué hiciste de malo. Pero hay algo que dijiste en relación a que tuvieron relaciones sexuales más frecuentes. Me parece que cuanto más te apegás más miedo tenés de perderlo, y entonces crees que haciendo “buena letra” todo va a estar bien.

P: Al final, soy como mi mamá...

A: ¿Cómo sería eso?

P: Y, como mi mamá porque ella a mi papá siempre trata de que no se enoje.

A: ¿Será un destino femenino tratar de que los hombres no se enojen?

P: No sé, nunca lo pensé, espero que no, mucho trabajo...

Es el examen de realidad el que inaugura el proceso de duelo y es el Yo el que formula juicios acerca de ella. Y la realidad es contundente para Gabriela: su cuerpo ha crecido, ya no tiene cuerpo de niña. Ahora tiene “pechos grandes”. Tampoco sus padres son los mismos. Imposible sostener la idealización. El objeto ya no satisface como antes y sobreviene la desilusión. Además, se le superpone el duelo por la muerte del padre real. En el proceso adolescente, los duelos marcan el paso de la ilusión a la desilusión. Es frecuente que el adolescente sienta que su vida ha perdido sentido. Así parece venir a Gabriela a la consulta, sin interés en nada, sin sentido de vida. La madre es la vocera, es quien la trae y la que dice no entender qué le ocurre a ese cuerpo que siempre la inquietó, pero que ahora, además, es un cuerpo con “pechos grandes”...“Mi mamá siempre tuvo displasias y mi hermana también”...-dirá Gabriela. A través de sus cuerpos, de sus flujos y displasias, estas mujeres se reconocen. Mujeres- Cuerpo: Históricas.

Gabriela dice que los “hombres siempre tienen razón”...“siempre tienen la verdad absoluta” y que no se puede defender. También nos dice: ...” Con mi hermana o con mi mamá es diferente...”...“me puedo pelear pero es diferente”. Las razones del padre o las del novio, no parecen ser las razones de Gabriela, pero ella siente que, mientras ellos tienen la verdad absoluta, sus razones carecen de legitimidad y se siente una tarada por no poder defenderse ¿Cómo podría Gabriela sostener sus razones y darle ella misma la legitimidad deseada?

Para el Psicoanálisis, la mujer es el negativo del hombre, por comparación. El tiene lo que a ella le falta. La inferioridad de su sexo será la contrapartida de la superioridad del de él. Y la anatomía será destino, pero en modos diferentes para cada uno.

En el marco de la Sociedad Patriarcal, la mente de la mujer está situada junto al cuerpo. Cuerpo y palabra están confundidos: Mujer es sinónimo de Histeria.

Para que la mente de la mujer pueda encontrar su lugar, diferenciado del cuerpo, la ayuda que puedan ofrecerle quienes la preceden cobra mucha importancia. Las mujeres buscan un lugar-tiempo propios donde situarse simbólicamente, y para lograrlo, necesitan de referencias sexuadas femeninas.

¿Es posible una genealogía de mujeres que no se limite sólo a lo corporal? ¿Cómo llega la mujer a constituirse en sujeto deseante y diferente del varón, y a ser reconocida y legitimada por la cultura en su específico modo de trascender?...Sin adscripción simbólica no hay genealogía femenina posible. No hay sujeto ni

libertades, no hay trascendencia, sólo cuerpos reconociéndose entre sí por lo que producen desde su interiorizada anatomía.

¿De qué se trata esta búsqueda que inicia la madre de Gabriela trayéndola a terapia?...La madre consulta a una analista mujer. El motivo: El cuerpo de la hija es fuente de preocupación. En lo que a la hija respecta, parece estar buscando en su cuerpo algún tipo de armonía: a veces engorda, a veces adelgaza, a veces su cuerpo la enoja, otras, la hace sentirse bien. Esta búsqueda denota el trabajo de procesamiento al que el aparato psíquico se aboca en pos de representar en el Yo, a través de nuevas ligaduras, la nueva imagen corporal con la que identificarse. Finalmente, el asumir como propio su cuerpo, representará no sólo la conclusión de un proceso de duelo iniciado en el reconocimiento de la pérdida del cuerpo infantil, sino, además, la posibilidad de tomar decisiones, en libertad, sobre cómo vivir su sexualidad, sobre qué hacer y qué no hacer con su cuerpo y qué dejar o no que le hagan. Para que esto ocurra se necesita crear un campo simbólico, se necesitan palabras. En la consulta que la madre y la hija hacen juntas, la necesidad de encontrar palabras que permitieran traducir el lenguaje del cuerpo al lenguaje de un proyecto vital capaz de dar sentido a la vida de Gabriela, estuvo siempre presente. Es la madre quien la expresa. En el hacer puede manifestarse el deseo y ella lo intuye. Su hija tiene que hacer algo con su vida. Trascender el cuerpo como único escenario posible donde tramitar los conflictos; crear un espacio mental diferenciado y nombrado en femenino que permita la elaboración de los mismos; revalorizar el lugar de la madre como sujeto de deseo socialmente legitimado no sólo en su función reproductora, serán condiciones necesarias para que una genealogía de mujeres con adscripción simbólica sea posible, y para dejar abierto el camino hacia la autonomía como alternativa válida a la idealización, la envidia y “al hacer a escondidas”.

En el transcurso de los diez años de análisis, Gabriela hizo otras dos carreras cortas e hizo algunos cambios de trabajo que la favorecieron. Se separa de Esteban. Conoce a su nueva pareja con la que decide convivir. Gabriela pudo hablar de los acercamientos sexuales mantenidos durante bastante tiempo con su hermano y a los que ella puso fin cuando tuvo su menarca. Su sentimiento de estar atrapada, su depresión, sus excesivos sentimientos de culpa me orientaron a trabajar en estos contenidos en el momento en que Gabriela se sintió preparada para hacerlo.

Habiendo adquirido un grado de autonomía suficiente, convinimos en poner fin al tratamiento

## RESUMEN:

¿Es posible una genealogía de mujeres que trascienda lo corporal? ¿Puede la mujer ser reconocida y legitimada como Sujeto deseante, en su específico modo de trascender? Las referencias sexuadas femeninas son necesarias para que la mujer pueda construir un lugar-tiempo propio donde situarse simbólicamente. Sin adscripción simbólica no hay genealogía femenina posible. Sólo cuerpos sin palabras.

Descriptores: Mujeres - Genealogía - Cuerpo - Palabra

## BIBLIOGRAFIA

Freud, Sigmund: (1931) “ Sobre la Sexualidad Femenina”. Ediciones Amorrortu (1979). Buenos Aires- Argentina.

Freud, Sigmund: (1933/32) “Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis”. 33º Conferencia “La Femenidad”. Ediciones Amorrortu (1979) Buenos Aires-Argentina.

Librería de Mujeres de Milán: (1991) “No creas tener derechos”. Cuadernos inacabados N° 10 - España

Quiroga, Susana Estela: (1990) “El duelo y los procesos identificatorios en la adolescencia media”. Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo XLVII, N°4

